

## 1. PERSONALIDAD E HISTORIA

Una buena parte de los modernos sistemas de Filosofía de la Historia se caracteriza por la persistente tendencia a reducir la significación y el papel de la personalidad individual en el curso del acontecer histórico.

Cuando se trata de investigar una última instancia de la Historia, se piensa en unas leyes abstractas, sobrehumanas, situadas al margen de la intimidad viva y creadora, ineluctables y arrolladoras como el Destino.

Ya el siglo XIX fué rico en concepciones semejantes. La Filosofía de la Historia no fué concebida jamás como una intuición viva y poderosa del nexo que une la individualidad, la conciencia creadora y vigilante, con la masa ingente de acontecimientos que constituye el universo histórico.

Hegel pensó la Historia como el desarrollo dialéctico de la Libertad, y era de tal naturaleza aquella Libertad supuesta por Hegel trama de la Historia, que su afirmación como suprema entidad, como abstracto protagonista de los tiempos, entrañaba la negación de la otra libertad, la que opera en el área viviente de la persona humana.

Augusto Comte intentó una reducción conceptual del curso histórico, y no hizo en rigor otra cosa que confundir la totalidad de su contenido con una parte aislada de

